AÑO XXV. — —Nº 1219.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 27 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LA CONVENCION DEL PARTIDO ACLAMA A BATLLE.

(Fotografía Juan Caruso)

Solemne ceremonia realizada en la Casa del Partido "Batllismo", adornada con banderas y flores, en la que se aclamó el nombre de don José Batlle y Ordóñez al conmemorarse la fecha del primer centenario del nacimiento de nuestro héroe epónimo.

Literatura Española

"LA RAIZ ROTA", DE ARTURO BAREA

EL caso de Arturo Barea es único en la nueva literatura española. Por el tema de sus obras y la repercusión internacional que ha tenido, forma parte de la constelación de escritores que han sufrido el dolor de las grandes conmociones de nuestro siglo y con él han creado la epopeya, trágicomedia si se quiere, del hombre contemporáneo. Henri Barbusse, Erich María Remarque, Leonidas Leonov, George Orwell, ocupan rango cimero en su empeño de hallar al hombre entre los escombros de la nueva barbarie.

Barea es el único novelista español de nuestro tiempo que ha logrado clasificar y amontonar escombros para dejar vía libre a la voluntad española de liberación. Los hijos de la generación del 98 no se han distinguido por su vocación novelística. Tuvimos un Julián Zugazagoitia que con sus novelas "El Asalto" y "El Botín" anunciaba al novelista de la nueva realidad, pero el periodismo militante le impidió continuidad literaria y lo llevó al martirio. Ramón J. Sender, con "Imán" y "Siete Domingos Rojos", era ya uno de los novelistas más densos, pero la expatriación lo ha llevado a la docencia y al ensayo, y, que nosotros sepamos, no es la novela lo que atrae a su inquietud literaria. Fruto inmediato de la Guerra Internacional en España fue Carmen Laforet con su novela "Nada", pero si a nada podía reducirse la valoración moral de España en aquellos días, en la nada ha caído la autora, pese a los premios. Camilo José Cela con "La Familia de Pascual Duarte" y "La Colmena", influencia barojiana, es un husmear de infusorios sobre el llagado pueblo español, sin garra hispánica.

La decadencia de la novelística española obedece a dos razones. La primera, en los escritores residentes en España, de objetividad artística, porque no pueden aludir a la realidad. La censura los encauza por rutas de convencionalismo. La segunda, en los escritores militantes, porque son unilaterales, con lo que se falsea la realidad. Sin embargo, el tema de España, concretamente el de nuestra guerra, es inevitable. El escritor tropieza con él en todo momento de su actividad creadora. Y acaso una manera de aludirlo sea eludirlo constantemente, los de dentro de España por miedo a tropezar con la nueva inquisición, los de fuera por miedo a no ser objetivos, careciendo, como carecemos, de tantos elementos de juicio por nuestra falta de contacto con el drama de hoy, que nos hace dubitativos ante la realidad de hace unos pocos años.

Arturo Barea ha cumplido la empresa de ofrecer a las letras una obra definitiva de España en su primera mitad de siglo. La trilogía que titula "La Forja de un Rebelde" es un documento irrecusable para saber por qué vino la guerra, para qué vino y qué nos ha dejado. Pero si en "La Forja", "La Ruta" y "La Llama", la evocación se hizo realidad viva, ahora con su última novela editada en Buenos Aires, "La Raíz Rota", la realidad se hace evocación no menos viva. Sobre el complejo de vivencias que el autor interpreta, nos avisa de antemano que "los detalles de la escena española y los episodios fuera del argumento del libro, son auténticos y podrían comprobarse", pero que, con toda su monstruosidad "son universales y de ninguna manera se limitan a un solo país" los hechos históricos que el autor señala al "contar una historia sobre españoles viviendo en Madrid en 1949".

1949, diez años después de terminada la Guerra Española, cuatro años después de la guerra mundial. El mundo entra en franca reconstrucción espiritual y material. Se han liberado pueblos oprimidos por el nazifascismo como Italia y la Alemania occidental, sin que nada hicieran ellos para liberarse. Se han liberado los que hicieron frente al nazi-fascismo en los años bélicos: Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Francia, Austria. Siguen oprimidos los pueblos que cayeron bajo la órbita rusa. Pero en realidad el mundo respira porque presiente ha sido aniquilado el peligro inmediato, el nazi-fascismo, con su agresividad incontrolada.

¿Cómo explicarse que el único país que hizo frente con las armas en la mano a los totalitarismos nazi-fascista-vaticanista-comunista, el español, siga aún oprimido por las fuerzas que condujeron al mundo a la mayor de las catástrofes? En "La Raíz Rota" no descifra el autor el enigma, pero denuncia cuáles eran y son los nuevos valores morales por los que el ejército y la iglesia se sublevaron en España contra la libertad y la democracia.

"La Raíz Rota" es el drama de una familia española remachada al drama general de España. La trascendencia de esta novela estriba, fundamentalmente, en el hecho de que se desarrolla una sucesión de acontecimientos que, desde el individuo trabado a la familia, se enlazan con los imponderables de todo un pueblo, incluso en sus entidades Estado y Patria. Parecería obvio señalar esa circunstancia de lo particular a lo general, sencillamente porque la Guerra Española fue, antetodo, un estado de conciencia de cada uno de los españoles, que se sublimó en conciencia nacional. Signo de la madurez política y espiritual de un pueblo, por cuanto la República se había convertido ya, no obstante sus contradicciones, en valor de hombre y de ciudadano a la vez. Tan es así, que ante la imposibilidad de sublevarse contra veinte y tantos millones de estados de conciencia, los traidores tuvieron que recurrir a las mesnadas de Mahoma, de Hitler y de Mussolini, todo con la bendición de Pío XII.

Antolín, empleado afiliado al Partido Socialista, se desdobla en miliciano y soldado, porque le ha llegado la hora de defender la libertad y la democracia con las armas. Derrotada la República, Antolín, madrileño castizo, se encuentra incurso en eso que los traidores llaman cínicamente "ayuda a la rebelión", con responsabilidad de prisión mayor a muerte. Como su único delito consistió en defender con las armas lo que con las armas se le quería arrebatar su dignidad de hombre y de ciudadano, no titubea, y huye de España, hallando asilo en Inglaterra.

Pasan los años. Los entronizadores de Franco en España, Hitler y Mussolini, tierra de miseria son ya para la historia, pero Franco sigue en el poder. Antolín, nacionalizado inglés, no puede liberarse de su hambre de España. Los hilos afectivos que le atan a su patria de adopción son muy sutiles, hebras espirituales que no brotan de la misma tierra. ¿Podrá reconstruir su vida en España? Allí quedaron su mujer y tres hijos, dos varones y una niña. Regresa con las debidas precauciones. Regresa a conciencia de que la vida es dura, pero dura ha sido para él en Inglaterra durante los años de la guerra mundial. Está acostumbrado al rigor y no se amilana ante las dificultades.

Pero a los primeros contactos comprueba que en España ha pasado algo diferente a los demás pueblos. Francia, Inglaterra, Bélgica, Rusia, etc., sufrieron pero triunfaron contra el enemigo. Y después del triunfo, los pueblos con régimen de libertad, experimentaron una reconfortación victoriosa de ideales y una satisfacción material de convivencia. No así en España. En España el derrotado fue el pueblo y las oligarquías triunfantes lo trataron y lo siguen tratando como a vencido. Al cabo de diecisiete años de triunfo nazi-fascista-vaticanista, España sigue viviendo en estado de guerra contra los vencidos. Y para los vencidos nunca ha habido seguridad, ni económica, ni social, ni familiar, ni moral.

Antolín comprueba que su mujer no es ni sombra de aquella criatura a la que se unió con propósito de crear familias. Sus hijos, el mayor, Pedro, chulo falangista, viviendo y ayudando a sostener la familia dedicado al proxenetismo. El segundo, Juan, con proclividades comunistas como reacción ante la imposibilidad de abrirse paso por ser hijo de un rojo. Su hija, Amelia, con histerismos místicos que la aislan del clan familiar para pensar sólo en su salvación eterna, indiferente al dolor que pueda causar a los suyos.

¿Cuál es su responsabilidad en tal estado de cosas? Sabido es el reproche que se hace a los que se fueron: ¿por qué te fuiste? Qué tiene su contestación con la pregunta que se hace a los que escriben desde España lamentándose, habiendo podido salir: ¿por qué te quedaste? En realidad, ante situaciones históricas parecidas, la responsabilidad del individuo es como la del árbol que derrumba el rayo para la seguridad del bosque. Pero quienes hablan reprochando el abandono de las familias, hacen todo lo que pueden para impedir que las familias se reconstruyan, bien facilitando la salida de España o bien garantizando la seguridad a los que regresan.

Pero el mal es mucho más hondo. Antolín, con el ahorro de unas mil libras, producto de su trabajo en Londres, quiere iniciar un trabajo para, cuando menos, reconstruir la seguridad económica de los suyos. Vana ilusión. El comercio es un inmenso estraperlo, un monstruoso mercado negro, en el que sucumben los que trabajan y medran los vinculodos al ejército, la iglesia o la falange. Todo es soborno. El engranaje administrativo manejado por los vencedores se considera autorizado a extorsionar a los vencidos sin limitación ni excusa suplicante. España es una colonia de su ejército y de su iglesia, donde trabajar es morir. Todo envilecido; familia, comunidad, ejército, clero. ¿Qué se han hecho los "nuevos valores" que decía representar "la cruzada salvadora de España"? Los ricos cada vez más ricos, los pobres cada vez más pobres. Es la lógica consecuencia del trato entre vencedores y vencidos.

Esta misma miseria moral determina el drama de la familia de Antolín. El hijo falangista, resentido porque su hermano aconseja al padre no le entregue el dinero, que emplearía en negocios inmorales, lo denuncia a la policía de falange que lo asesina en plena calle. La hija, presionada por el confesor, denuncia al viejo espiritista don Américo, que muere de susto en el cuartelillo, pero la muerte del viejo es la desesperación de la madre, que con las prácticas espiritistas encontraba alguna consolación para su vida arruinada.

Antolín comprende ahora que todo ha sido deshecho en la vida de los españoles. La misma raiz del ser español ha sido rota. Luego de ultimar trámites, pagar la dote a su hija para que pueda ingresar en el convento, dejar la vida económica asegurada a su mujer y llevarse la que iba a ser su nuera, que rota queda también en sus ilusiones de mujer con la muerte de Juan, el pensamiento de Antolín es dejar España.

El dinamismo narrativo se hace morosidad recreativa en la presentación de los personajes. El cura Santiago, tipo de clérigo español fanático, sin resonancias humanas en su sensibilidad, seco, resentido, siempre entre brumas de pecado y persecuciones, es una talla maestra de modelación literaria. Conchita, que ha perdido su pureza de cuerpo pero que sigue manteniendo una pureza moral al servicio del dolor humano, con gracia madrileña y un gran valor para enrostrar a los verdugos del pueblo toda su verdad indignada. Doña Felisa, la dueña de la pensión, tipo de la mujer española de buen sentido y mejor corazón. La dueña del burdel de lujo, donde se desbravan aristócratas de sangre, militares y nuevos ricos, después de haber cumplido con el ritual de la Santa Madre Iglesia. La escena del flagelo de detenidos por unos chulos polizontes falangistas. Las cuevas donde viven, en las mismas puertas de Madrid, las viudas cuyos maridos han sido asesinados o se pudren en las cárceles, sirviendo de combustible al vicio. Todo bajo los auspicios de Franco, "Hijo predilecto" de Pío XII, a quien el obispero español ha consagrado "caudillo por la gracia de Dios", y pasea bajo palio por las ciudades españolas.

Antolín huye de España porque quiere conservar su dignidad de hombre, mirar cara a cara a sus semejantes con ojos claros, sin necesidad de estar mirando hacia atrás antes de hablar. Si Inglaterra no le puede brindar un sentimiento brotado de la misma tierra, le dará, por lo menos, la libertad, sin la cual el hombre acaba por envilecerse. Pero huye también de la muerte, la muerte del alma, la peor de las muertes. Huye de un clima espiritual asfixiante donde el crimen encuentra justificantes morales y políticos, incluso atenuantes por las causas del homicidio. Por ejemplo, cuando el cura Santiago comunica a Antolín la muerte del espiritista, dice:

"Yo mismo pedí su detención, era mi deber. Pero quiero que acepte mi palabra de sacerdote de que no murió torturado. Murió de repente, de un ataque al corazón..., sin arrepentirse, siento decirlo".

Antolín lo despide horrorizado, mientras balbucea: "¿Sabe? Todos somos los guardianes de nuestros hermanos, pero aquí todos se convierten en sus asesinos".

El libro termina con una evocación simbólica. En el cementerio, después del entierro de Juan, un montón de tierra muestra algo que los visitantes toman por huesos, pero son raíces de árboles que hay que arrancar y romper para evitar que inunden el subsuelo. Y dice el sepultero: "Si las metiéramos dentro, donde no está agria la tierra, y si les lloviera encima tres días, las nuevas raíces comenzarían a crecer".

Así también, creemos nosotros, que los huesos de nuestros mártires, raíces rotas hoy, regados por el dolor de España, florecerán algún día en savia de nueva vida.

Podría darse la coincidencia que la presente nota apareciera en uno de los días en que Arturo Barea visita a Montevideo. Reciba, pues, el saludo de quien como él, tiene fe en la resurrección del pueblo español, pisoteado hoy por la infamia de quienes lo sacrificaron en el mercado negro de las traiciones.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA



Arturo Barea.

LAS ISLAS DE HAWAII, PUENTE ENTRE DOS CIVILIZACIONES

EL explorador inglés Capitán James Cook llegó a estas islas y las reveló al mundo occidental en el año 1788. Al principio los nativos lo creyeron de naturaleza divina, pero luego se convencieron de que era un hombre como ellos, lo combatieron y le dieron muerte. Mil años antes que Cook, una rama de la raza polinesia llegó a Tahití en sus canoas y pobló por primera vez las islas. Actualmente se puede llegar a ellas con facilidad desde los Estados Unidos, desde el Japón, etc. Cuando se va desde Tokio, como yo lo hice, llama la atención una curiosidad geográfica: la Línea de la Fecha, al pasar la cual se debe adelantar el tiempo en un día, por lo cual si se parte en avión un jueves de tarde se vuela durante veinte horas y se llega el jueves de mañana.

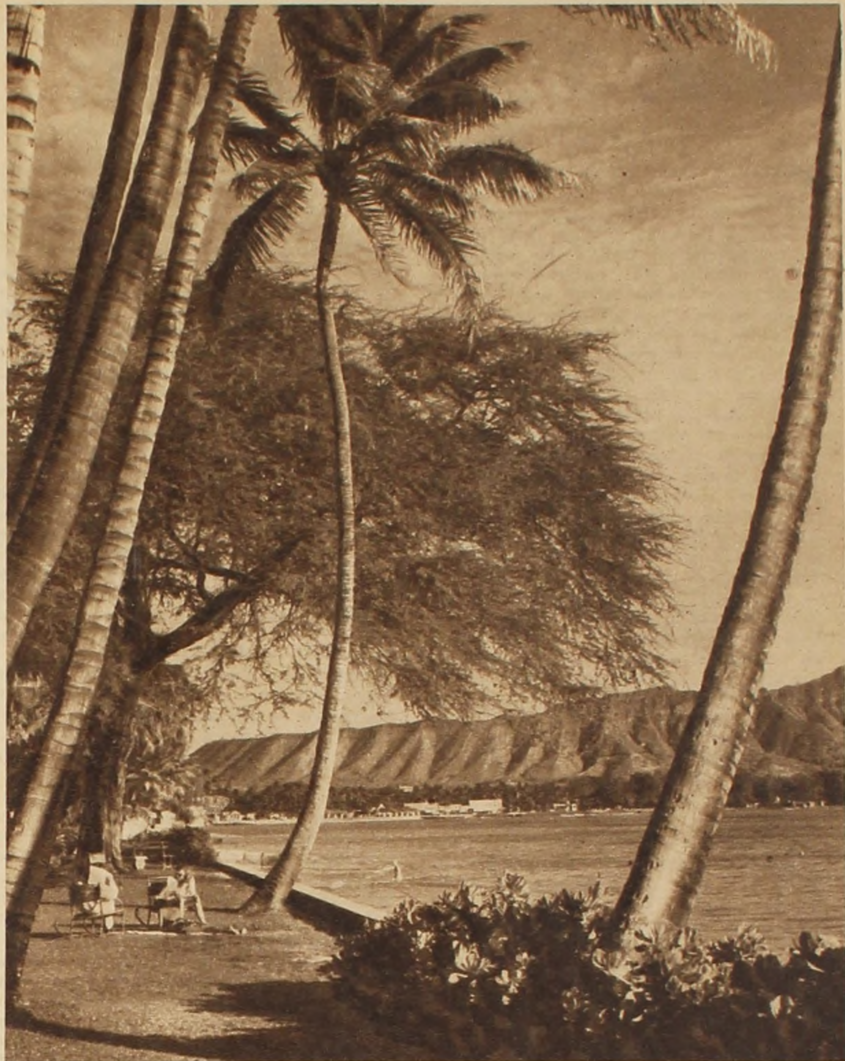
Cada una de las grandes islas era un reino independiente hasta 1791, cuando el Rey Kamehameha, que vino de la gran isla de Hawaii, conquistó todas las demás y estableció una dinastía real. Actualmente muchos nombres de calles, plazas, etc., provienen de nombres de miembros de esa antigua familia real, que gobernó hasta el año 1893, cuando la reina Liliuokalani fue destronada, dando ello muy pronto lugar a la República. Desde el año 1898 constituyen un territorio de los Estados Unidos, si bien ahora hay un fuerte movimiento para transformarlas en el Estado número 49.

El famoso escritor que usó el seudónimo de Mark Twain fue el primero que expresó su admiración por las islas en forma perdurable, escribiendo numerosos artículos y poemas en prosa. Lo que les ha valido el nombre de Paraíso del Pacífico ha sido fundamentalmente el clima, si bien lo merecen por muchos otros motivos. Reina una temperatura casi ideal, que oscila entre los 22 y 24 grados centígrados, por lo cual los baños de mar son posibles durante todo el año. Las temperaturas máxima y mínima constatadas durante los últimos 50 años fueron de 31 y 13 grados. Los norteamericanos de las islas tienen el mismo temperamento activo y emprendedor de los de Nueva York, ciudad en que las oscilaciones de la temperatura son extraordinarias, lo cual muestra que por lo menos en este caso influye más sobre el carácter la raza que el clima.

Las islas habitadas son 7, con un total de más de 16.000 kilómetros cuadrados. Los habitantes se trasladan habitualmente entre las diferentes islas por avión. La más importante es Oahu, en cuya capital, Honolulú, hay 250.000 habitantes, o sea aproximadamente la mitad de los del territorio. Allí hay un gran aeropuerto y bellos hoteles, entre los cuales se destaca el Royal Hawaiian, en la playa de Waikiki. Estos hoteles tienen habitualmente jardines con palmeras y otras plantas tropicales sobre las cuales hay antorchas como una original iluminación. Esta ciudad puede ser considerada el paraíso de los peatones, puesto que en las zonas donde no hay luces cruzan la calle por donde quieren y cuando quieren, debiendo los automovilistas esperar. Presencié la Semana de las Fiestas Nativas (Aloha Week) durante las cuales más que nunca se usan los collares llamados Leis, hechos con las infinitas flores de las islas, y que se obsequian como signo de bienvenida, felicitación, amistad, amor, si bien según las islas y los matices de las flores el significado es algo diferente.

Muy cerca de Honolulu está Pearl Harbor, el gran puerto de la flota norteamericana del Pacífico, donde fue en gran parte hundida a traición en el episodio del domingo 7 de diciembre de 1941. Este puerto, donde quedan aún visibles pero medio hundidos los restos de los dos únicos barcos que no fueron reflotados, sólo puede ser visitado según sus reglamentos, por ciudadanos norteamericanos. La isla más grande se llama Hawaii, como todo el archipiélago, y es conocida principalmente por sus volcanes y sus orquídeas. Los dos activos son el Mauna Loa, que tuvo su última erupción en 1950, y el Kilauea, que entró en actividad en 1952 y 1954. Se trata de erupciones poco violentas, que pueden ser contempladas sin peligro desde cerca por los curiosos.

Hay numerosas razas, que sólo en parte se han mezclado, conservándose con frecuencia los rasgos típicos de cada una, por lo cual la Universidad de Hawaii, al organizar su concurso anual de belleza, selecciona 7 reinas de las siguientes razas: china, japonesa, cosmopolita o mixta, coreana, filipina, caucásica y hawaiiana. Del medio millón aproximadamente de habitantes que hay en el territorio, unos 95.000 son caucásicos, 73.000 en parte hawaiianos, 12.000 hawaiianos puros, etc. Estos últimos son en realidad polinesios, y conservan su idioma que es un dialecto del polinesio. Tiene sólo 12 letras, de las cuales 5 son vocales que se pronuncian más o menos como en castellano. Una palabra típica, que se ha divulgado, es "Aloha", que quiere decir salud, adiós, amor, afección.



La playa de Waikiki vista desde la distancia, bajo la sombra monumental de la Diamond Head.

Es un territorio económicamente riquísimo, siendo la principal fuente de riqueza la caña de azúcar, que se da a probar a todo visitante. Luego viene el ananá, que representa el 70 % de la producción mundial y, en tercer lugar, el turismo. La salud pública es excelente, puesto que el índice de mortalidad es muy bajo: 0,6 por ciento. No hay animales venenosos.

Finalmente recordaremos, para completar este breve resumen de las características de las Islas de Hawaii, que constituyen una encrucijada, un lugar de contacto y mezcla entre el modo de vida y la civilización de Asia con las del resto del mundo. Por ese motivo Charles A. Moore, profesor de Filosofía de la Universidad de Hawaii, se dedicó en especial a poner en contacto el pensamiento en general y en particular filosófico de ambas razas, promoviendo reuniones de profesores de Filosofía europeos, asiáticos y americanos. Llegó a la conclusión de que las diferencias no son fundamentales y de que se puede poner de acuerdo el pensamiento asiático con el del resto del mundo.

Dr. Carlos VAZ FERREIRA (h.)

(Especial para EL DIA)

(Fotos cortesía de Pan American World Airways)



Jóvenes bellezas hawaianas bailan la tradicional hula, adornadas con collares de flores ("leis").



Turistas de todo el mundo acuden a la soleada playa de Waikiki, en Honolulú; al fondo, el hotel Royal Hawaiian.

LA CHOLA

TODAVIA, hace siete u ocho lustros, la chola boliviana, con su indumentaria multicolor y llamativa, atraía las miradas de cuantas personas pasaban junto a ella. Por lo general, la chola, hija natural de apuesto caballero o de inmigrante europeo, habida en ayuntamiento non santo, mostraba una estampa asaz atrayente por la frescura de su piel, sus modales amanerados y una tez sonrosada exenta de pinturas y cosméticos. Sus prendas de vestir, limpias y vaporosas, no tenían semejanza alguna ni con los vestidos usados por damas de la culta sociedad, menos con el atuendo rústico y sencillo de las indias ocupadas en menesteres caseros. La chola, dotada de una inteligencia vivaz y de pretensiones ilimitadas, propendía siempre a alcanzar su independencia económica a trueque de cualesquiera sacrificios, siendo su máxima ambición manejar un negocio lucrativo, en el cual no tenga que depender de nadie. De ahí que, nada extraño era ver a una chola manejar con tacto e interés, una proveedora, una pastelería o un restorán. Y, en toda actividad, gracias a su perseverancia y espíritu emprendedor, solía obtener cuantiosas ganancias, las cuales, las invertía en la adquisición de bienes inmuebles, en la celebración frecuente de fiestas religiosas u hogareñas y en la educación de hijos de padres ausentes o desconocidos...

Si había algo que despertaba ciertos apetitos sensuales en aquellos jóvenes de familias tradicionales y acaudaladas, frente a una chola buena moza y elegantemente ataviada, era pues, el donaire de sus andares y más que todo el asentimiento tácito a los requerimientos amorosos. Pero conste, que toda conquista costaba mucha paciencia y mucho dinero. La vestimenta de una chola encopetada, a fuer de complicada era costosa. Un sombrero de fino fieltro o paño de color negro o café, de copa alta y falda breve ribeteada con cinta de raso; — en algunas ciudades de Bolivia la chola no usaba sombrero — un jubón de género de seda, adornado con pasamanerías, cintas, lentejuelas y botones de cristal; enaguas con encajes de Holanda, de lino blanco, planchadas con bastante almidón; polleras de terciopelo o brocado, con estrechos pliegues y alforzaduras, que llegaban a lo sumo, hasta la rodilla, dejando visibles dos pantorrillas bien torneadas; botas de cabritilla o de gamuza en colores blanco, oro o negro, finamente trabajadas, que cubrían hasta media pierna. A guisa de mantón y para protegerse del frío, llevaba dos mantas bordadas en alto relieve con sedas de colores vivos; y, como complemento ineludible, un enorme arete de oro (falucho), cuajado de perlas, diamantes o zafiros en cada oreja; en los dedos meñique, anular e índice de cada mano, anillos de oro con brillantes o rubíes; sobre el pecho a modo de sujetar la manta interior, un gran prendedor (topo), también de oro, semejando rosas o claveles llenos de esmeraldas y topacios. La calidad y cantidad de las joyas que lucía una chola en días de fiesta, le daban categoría entre las de su clase y, permitía al mismo tiempo apreciar su situación de holgura económica.

¡Qué tiempos aquellos, en los que las filigranas y adornos de plata y las piedras falsas traídas de ultramar, se los veía con marcada indiferencia, y, sólo a los indígenas les estaba reservado usarlos en sus festividades cívicas y religiosas!

Si en la compra de su indumentaria, la chola empleaba gran parte de sus ahorros y ganancias, no por ello descuidaba el confort de su hogar, dotado de ordinario de un gran salón con piano y muebles estilo Luis XVI, alfombras de Persia y lunas biseladas de Venecia y algún cuadro de pintor francés o italiano y, donde de vez en cuando, ya con motivo de un cumpleaños o de un matrimonio, había jolgorio de varios días, honrado con la presencia de padrinos y compadres de alto rango y animado por orquestas típicas que ejecutaban cuecas y danzas de la tierra. Los invitados eran obsequiados con sabrosas viandas y licores importados, a la par de lo acostumbrado en mansiones de afortunados mineros y hacendados.

Por cierto, que era de aplaudir sin reservas esa previsión innata que distinguía a la chola, que, en el desempeño de cualquier labor, sabía demostrar una gran abnegación, canalizando todos sus anhelos a buscar su comodidad y la de los suyos, mediante su propio esfuerzo, con absoluta prescindencia de amigos y aun de parientes. A la chola no le amedrentaba ningún trabajo por duro que él fuera. Una alimentación sana y abundante le deparaba salud y energías para soportar con estoicismo los más penosos menesteres. Llevar en sus espaldas pesados bultos y en brazos al vástago de pocos meses; madrugar a diario para abrir la tienda y atender la clientela, barrer la calle y cuidar a los pequeñuelos, cocinar e ir de compras, constituían su labor cotidiana. Si acaso lograba unirse en matrimonio con un artesano, jefe o aprendiz de taller, su misión fincaba en colaborar en sus faenas, encauzarlo por las rutas del bien, enseñarle a ahorrar y muchas veces apartarlo de la holgazanería y aun del vicio de la embriaguez al que había sido afecto. No casándose, la chola, prefería vivir en concubinato con uno u otro señor de linaje y fortuna que le colmase de comodidades y diese a sus hijos un apellido ilustre... Si algún curioso preguntaba al párbulo, por qué él y sus hermanitos tenían distintos apellidos, el interrogado respondía sin inmutarse: ¡porque mamá había sido muy linda!

Infortunadamente, la chola, rumbosa, zalamera, parladora y de buen porte ha desaparecido de todas las ciudades y villas de Bolivia: hoy sus hijas y nietas, visten ya el traje de señoritas y ocupan situaciones holgadas en casas comerciales, fábricas, clínicas y oficinas públicas, pero no poseen las virtudes ni la reciedumbre de sus progenitoras; los hijos y nietos, también son doctores o catedráticos, comerciantes o industriales, legisladores o banqueros, con carta blanca en los más altos círculos sociales y políticos. La evolución se ha operado y es una realidad tangible. Mas, dicha sea la verdad, la chola, carente de instrucción y de la más rudimentaria cultura y las más de las veces artífice de su personalidad, fue en tiempos no muy lejanos en los que revoluciones y cuartelazos proliferaban a más y mejor, la que ayudaba a levantar barricadas, la que incitaba a derrocar tiranías, la que seguía sin temor a ejércitos en campaña, la que en consorcio con su hombre extraía metales del fondo de los socavones, la que con su trabajo sostenía una familia numerosa y la que sabía infundir valor, fe y esperanza a su amante o marido, cuando éste se mostraba tímido o desfallecía frente al peligro. La chola, en el ambiente boliviano, fue, sin lugar a dudas, un factor decisivo y de primer orden dentro del proceso étnico, social, político, económico y racial del país, ya por su acerada voluntad, ya por su carácter impositivo o ya por la autoridad y perseverancia con las que supo conducir a sus hijos. Hoy, de la chola trabajadora, voluble y sensual, no queda sino una sombra que se diluye en el claroscuro del recuerdo...

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.
(Especial para EL DIA).



La Chola luciendo sus faluchos y un gran topo en el pecho.



Elementos que forman parte integrante del pueblo boliviano o sea de las clases populares.

CUMPLE doscientos años de juventud, uno de los símbolos universales de la elegancia frágil, la mundanidad refinada y las frivolidades bonitas; dos siglos a través de los cuales su hermosura suntuaria se mantiene indemne: no hay en la Historia, coqueta de tan largo reinado, como la porcelana de Sèvres.

La porcelana, translúcida y perecedera, con el encanto caro de las cosas superfluas, tiene un linaje remoto. Se dice que ya era conocida en China unos dos mil quinientos años antes de nuestra era; comprobados, unos doscientos; también en el 27 a.c. la conocían en el Japón. Sin duda la trajeron del Asia los romanos. Era familiar para los árabes del siglo IX: un escritor del 850 alaba la transparencia de los vasos chinos. Se la vendía en los puestos del Cairo, promediando el siglo XVI. Marco Polo alude a ella en sus relatos de viaje. Portugueses y holandeses la difunden en gran escala por Europa durante el Renacimiento. El deslumbramiento, la codicia y la rivalidad de los príncipes y de los grandes señores, estimularon las investigaciones para desentrañar la composición de la sustancia delicada y rara; y por primera vez se logró una pasta tierna hacia 1695 en Saint-Cloud, habiéndose destruído casi la totalidad de piezas elaboradas con ella, debido a su extremada fragilidad. Tardaría un siglo más en fabricarse, en Sajonia, la pasta dura. La novedad suscitó imitadores, e hizo florecer en Alemania una treintena de manufacturas, muchas de ellas efímeras.

La primera ambición fue copiar el modelo de las porcelanas orientales; y la emulación benefició a la industria naciente. Entre Alemania, Inglaterra y Francia, se estableció desde el principio una franca competencia, pugna que en los hechos tuvo resultados excelentes. Claro está que se entreteje toda una novela de celos, indiscreciones, infidencias, de fábrica a fábrica, para sonsacarse mutuamente los secretos de sus fórmulas; de cualquier manera, ya estaba en marcha el afianzamiento de las marcas más acreditadas de porcelanas europeas. Químicos, escultores, pintores, decoradores, cince-



Taza con el retrato de la Emperatriz María Luisa. 1810. Sevres, Museo de Cerámica.



Vaso de Austerlitz. 1806. Castillo de Malmaison. Motivo alegórico de inspiración etrusca, alusivo al triunfo de Napoleón en la famosa batalla.

EL BICENTENARIO DE SEVRES

UN ARTE VUELTO INDUSTRIA SIN DEJAR DE SER ARTE

ladores, obreros, todos contribuyen al perfeccionamiento del material nuevo; en una palabra, intervienen en él por igual, la ciencia, la artesanía y el arte.

Existía en Francia una fábrica afanada desde 1745 en estas competiciones: Vincennes. Luis XIV y la Pompadour serán decisivos en su desarrollo, pues tomará incremento a la sombra del interés del uno y la ambición de la otra. Un real decreto de 1756 determinó el traslado de la fábrica de Vincennes, a otro punto en el que la ubicará siempre su fama posterior en la historia: Sèvres, nombre que andando el tiempo se



Regadera. 1755. Sevres. Museo de Cerámica.



Chocolatera. 1781. Museo del Louvre. Colección Thiers.

volverá sinónimo de una categoría social de lo hermoso.

El éxito de la porcelana de Sèvres fue rápido, fulgurante. Impulsada por el amparo real, invadió las salas de los palacios, las alcobas íntimas, las cortes europeas. Obsequio diplomático, regalo de afortunados, presente para amantes regias, manera fastuosa de testimoniar sentimientos, las quebradizas cascarillas policromas disfrutaron e impusieron a la vez el prestigio de una moda que las adoptó de inmediato. Falsificada o genuina, conoció un señorío que, paradójicamente, pese a su índole frágil la ha hecho más duradera que aquellos Luises que la protegieron hace dos siglos, y cuya memoria se asocia a estas bagatelas lindas y costosas; chucherías de aristócratas que no pudo guillotinar la Revolución.

A lo largo de dos siglos, la variedad de objetos es tal, que su inventario se volvería fastidioso. Lo que el tiempo no ha destruído, sobrevive en vitrinas de museo o en colecciones privadas; ahí están la gracia inmarchita de los primeros ramilletes de flores, las jarras, las regaderas artísticas, los cofres, los jarrones y vasos que poco a poco olvidaron su destino originario para volverse sólo ornamentales, el boato de las vajillas encargadas por los nobles, los potes de tocador, los puños de espadas que indudablemente sólo participaron en contiendas de reverencias madrigalescas, esferas de reloj, botones, hasta dientes postizos... Larga es la lista. La fantasía de los fabricantes por un lado, y la de la clientela por otro, multiplicó las creaciones, fiesta del color y la línea. La porcelana tuvo aplicaciones diversas: tabaqueras, cajas, escritorios, cómodas, mesas; en medallones; imitando camafeos; como miniaturas; en retratos; copiando a la naturaleza: flores, pájaros. Su dominio fue absoluto, ilimitado hasta donde llega el ingenio del hombre. Paralelamente, el "biscuit" reprodujo personajes de la mitología, la religión o la historia.

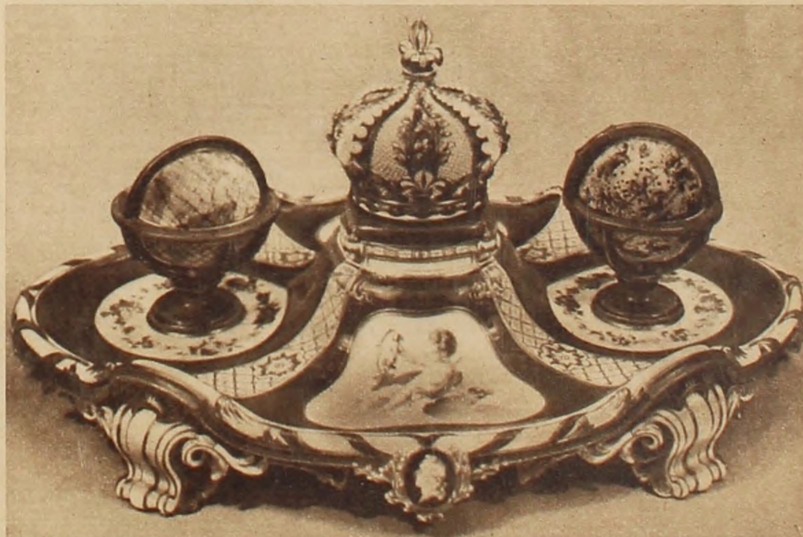
Cada época imprimió el sello de sus preferencias; del siglo XVIII al XX, desfila el tiempo dejando nuevos aportes; se asocian con la porcelana el bronce, las piedras preciosas. El gusto y la pasión por la vida, el hechizo de la existencia lujosa de la corte, va haciendo variar y complicar las formas; ampulosas y sensuales, se enriquecen de elementos, y el enriquecerse se recargan. La porcelana repite lazos, nudos de cinta, encaje, espigas, perlas en relieve. Pero la gran vajilla que encarga hacia 1778 Catalina II señala una reacción hacia una manera más sobria, en que prevalece el triunfo de lo antiguo. De todos modos, caracteriza a Sèvres, desde su creación, la renovación incesante; la Revolución Francesa no vulneró su atractivo; pero en 1880 enfrentó una crisis a la que debió buscar solución el Consulado, poniendo al frente a un Director eficaz y activo, Luciano Bonaparte. Más adelante, el Imperio renovará el auge tradicional de la porcelana francesa. Las aficiones de Napoleón aseguran el resurgimiento de las viejas manufacturas: Gobelins, Beauvais, Savonnerie, y, naturalmente, Sèvres. De 1800 a 1815 había predominado el gusto por lo greco-romano. Luego, la gesta napoleónica proporcionó multiplicidad de temas, preferentemente la campaña de Egipto; a este respecto es famoso el "Servicio Egipcio", vajilla suntuosa que rememora las victorias del Corso trasladando a la porcelana escenas con fondo de esfinge y de pirámides. Corre peligro la antigua fábrica, al desmembrarse el Imperio; pero, con el fénix de la leyenda, siempre halla la manera de resucitar. Su propio brillo la había salvado durante la tormenta revolucionaria; Napoleón le devolvió su fulgor; el surgimiento de Limoges, bajo el reinado de Luis-Felipe, empalideció un poco su estrella; en la época de Napoleón III el interés del público la alumbró de nuevo; decayó con la guerra de 1870. Pero poco a poco fue recobrando su equilibrio, hizo su balance y autocrítica, y su vitalidad artística le ha permitido mantenerse como una de las tradiciones identificadas con el espíritu de una cultura que ofrece, por un lado, la profundidad, y por otro, la gracia del genio latino.

Hacia octubre, en nuestra ciudad, una muestra auspiciada por el Instituto Francés y "Amigos del Arte", celebrará este bicentenario, exhibiéndose piezas valiosas que el azar de los viajes y la afición de los coleccionistas han ido trayendo a nuestra tierra. La veremos con cierta curiosidad retrospectiva, pensando que sin duda debió tornarse fatigoso tropezarse con Napoleón, María Antonieta o Luis XV, cada vez que se acercaba una taza de té a los labios. Hasta la belleza, si es excesiva, cansa un poco.

Pero, suntuosa y leve, la porcelana que tuvo su primer resplandor doscientos años atrás, contemporánea de Luis XIV; que evolucionó al ritmo de las vicisitudes históricas; y que sobrevivió a muchas circunstancias en las que naufragaron los personajes de la hora, sostiene su abolengo exquisito, innecesario, restringido, con una firmeza que no parece en consonancia con su fragilidad. Diría, como moraleja: desconfiad de los débiles.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA).



Escribanía —hacia 1765— Colección Wallace. El mundo cabía entonces en un tintero. Tierra y cielo. Y Eros apuntaba sus flechas hacia la tierra naturalmente.



Ultima fotografía de Piaggio Blanco (marcado con un círculo) tomada en la pasarela del avión, en el instante de partir de Montevideo.

RECORDANDO UN VIAJE SIN RETORNO

Se han cumplido cuatro años de la desaparición del Profesor Raúl Piaggio Blanco, aquel insigne maestro de la medicina uruguaya, trágicamente perdido en el accidente de aviación del 29 de abril de 1952.

OTRO año pasa ya, alejándonos de aquel día en que los invisibles hilos del destino se movieron para que, insólitamente, desapareciera de entre nosotros la figura de Piaggio y dejáramos de verle diariamente junto al enfermo, en el laboratorio, frente a la clase.

Le vimos partir, pujante y fuerte, con la plenitud de los héroes griegos. Sin saber que una casualidad, una casualidad simple pero tremenda, estaba lista para perderle. Comparable al minuto en que un planeta, que logó durante siglos en el espacio sideral, girando pausadamente en su órbita, se encuentra con la excéntrica de un cometa enloquecido y penetra en su roja fotósfera.

¿Por qué esta coincidencia? La repetida interrogación sólo nos trae la fina amargura de Anatole France: "En la vida es preciso reservar a la casualidad la parte que le toca. La casualidad, en definitiva, es dios".

◆

El tiempo, supremo artista en cuyas manos está el implacable esfumino que borronea tantos recuerdos, ha servido aquí para destacar, dibujándolo cada vez mejor, el claroscuro de su imagen singular.

Las montañas pueden a veces ignorarse: cuando el viajero que marcha jadeante en su falda, sofocado por los obstáculos, sólo se fija en el suelo y en sus pies, olvidándose de mirar hacia lo alto. Pero desde lejos los picos nevados asombran a todos con su majestuosa estatura, y su grandeza es tanto menos discutida, cuanto mayor es la distancia a que se contemplan.

Piaggio era un elegido. Estaba modelado de manera absolutamente excepcional. Pieza de un molde que no se repite, es en vano buscarle comparaciones o antecedentes. El océano no se parece a nada; es simplemente el océano.

La vigencia permanente, sin treguas, sin remisiones, de su recio pensamiento, acaso fue el carácter dominante, el elemento distintivo de su persona. Su claro discurrir no conocía pausas, ni horas, ni circunstancias perturbadoras. Su lógica era siempre el mismo acero luciente.

Si, como quería Platón, "el pensamiento es el principio de la ciencia", él estaba en constante trance de crearla.

Pero la vida intelectual no le perturbaba la acción. Nadie como Piaggio hizo realidad la magnífica divisa de Descartes: "Pensar como hombre de acción; actuar como hombre de pensamiento".

◆

Fue un Maestro. ¿Qué es un Maestro? Es un guía. Es una brújula entre la bruma gris. Es una lámpara generosamente encendida en la noche. Es un índice que señala, pero también es un puño cerrado, un formidable ariete a quien nadie detiene en su designio luminoso.

El Maestro enseña con su palabra; es la cátedra. Pero también con su gesto, con su estímulo, con su aliento, con sus sueños; es la siembra diaria, oro molido que alcanza a cuantos se acercan.

Y finalmente, el Maestro enseña con su vida entera, con su existencia integral de hombre, sano, optimista, armónico, plantado en el medio social como paradigma indiscutible de superioridad.

Así fue Piaggio, y en la presencia de estos ingredientes anímicos está el secreto, el buscado secreto, de su irresistible atracción como formador de escuela.

◆

El Maestro pasó, pero quedó su encendida antorcha. Cayeron los preciosos diamantes de su idea, los rubíes de su fervor, las esmeraldas de su esperanza. Se volcaron las rutilantes gemas en los surcos del espíritu y ahora están los frutos de esa generosa siembra.

Están en la realidad tangible de sus alumnos, en las realizaciones ya cumplidas, espigas maduras y mieles frescas. Pero también en ese aletear sin nombre, en ese murmullo trémulo, en esa chispa de luz, que se agitan en la hondura de las almas e identifican a quienes conocieron la taumaturgia del Maestro.

◆

Hacemos una pausa para el recuerdo y la inspiración; no para el llanto. Las eternas levaduras animan los pliegues del espíritu; el arco de la voluntad está tenso; las manos ávidas; las pupilas avizoras, fijas en el claror del horizonte...

¡Cesen las palabras y prosiga la labor sosegada que mueve los motores de la Ciencia!

Dr. Rubens MOSERA.

Especial para EL DIA.

EN OCASION DEL CINCUENTENARIO DE LA CIUDAD DE AIGUA

NOS lleva a escribir esta crónica un sugestivo documento hallado en nuestras búsquedas históricas, precisamente en los momentos en que la ciudad de Aiguá festeja con júbilo y dignamente, sus primeros cincuenta años de población legalmente reconocida. Ella materialmente no es indiana, en la estricta acepción del término, empero nació en tierras de tales, y por noble gesto de auténtico descendiente.

Como bien dice el historiador Levillier: "El pasado lleva en sí la virtud de revelar los secretos del presente. El alma de una raza es cosa demasiado compleja y sutil para que surja su fisonomía verdadera de la descripción exclusiva de la vida actual. Así la familia, es la expresión reducida de una sociedad, es un enigma mientras se ignoren sus vínculos con el pasado; pero al penetrar un día en su íntimo recinto descúbrese a la abuela que ya no sale; muebles antiguos, retratos de antepasados, joyas de época, todas las reliquias de antaño. Y al observar las cosas, al escuchar a la anciana, al dejarse penetrar por la atmósfera íntima del ambiente, reconstitúyese poco a poco la filiación moral de la familia, y aparecen ya con mayor nitidez los móviles profundos de los actos de los descendientes. La anciana es el eje del hogar, como es el pasado invisible, el alma de las razas".

Vayamos, pues, a su encuentro.

La actual ciudad nació dentro del área geográfica del indiano pago de la "Iguá" o "Aleiguá", como solía denominarse entonces, expresiones que tienen sabor indígena, y acerca de su etimología ha sido formulada por el Dr. Felipe Ferreiro una interesante y no común hipótesis.

El pago de Aiguá es conquista y proyección esteña: hija por tanto, de Maldonado —ciudad cabeza— y San Carlos —Villa Colonizadora—. Ambas le dieron en el transcurso de su vivir indiano, el elemento laborioso y útil, su protección militar y política, junto al preciso alimento espiritual.

Ambas compartieron honores, y es por eso que también ambas disputan por su posesión; tema demasiado vasto y complejo para poder ser abarcado en los límites de una crónica y sólo podremos esbozar en el correr de la presente, algunas de sus más importantes facetas.

¿Quiénes fueron los vecinos que poblaron el pago, y de dónde provenían? Es tema para una larga historia; citemos por ahora, algunos nombres: Mateo Lázaro Cortés, José Cayetano de Olivera, Ramón del Puerto, Manuel de la Quadra, Francisco Antonio Bustamante, Jerónimo Munis, José Llorens, Aparicio, Moreno, Calabuig. Estos, y otros muchos, en las tierras regadas por los pintorescos arroyos de la región, van lenta pero decididamente organizando sus estancias. Para describir su valor damos la palabra al Ministro de Real Hacienda de Maldonado, que lo exalta con las siguientes expresiones: "...porque efectivamente esta clase de pobladores por medio de los riesgos que se expusieron, trabajos y padecimientos que experimentaron con las tierras de unos campos incultos, bañados, etc., en que no dejó de padecer hasta la vida de algunos, hicieron un particular servicio al Estado y a la Real Hacienda que ha reparado con usura en los efectos que le han hecho producir, lo que pudiera ser el valor del terreno", etc.

Las Partidas Volantes, o los diversos medios represivos con que la Comandancia de Maldonado contara en el transcurso de su época indiana, facilitaron la expansión de los vecinos, los suyos propios, como así también, los que pertenecían a la villa de San Carlos. Esta, destacará en momento oportuno, la colaboración que eficazmente prestara a la Comandancia Militar de Maldonado, diciendo: "Hicimos muchas partidas al campo persiguiendo "Ladrones" —quiere decir, gauderios— que venían del Río Pardo a robar caballadas de esta jurisdicción, de la de Maldonado, y de la de Montevideo, exponiendo nuestras vidas y haciendas porque hemos tenido algunos choques y refriegas, en las cuales hubo muertes de parte a parte, como es público y notorio. Y hemos aprehendido a algunos de ellos (que fueron ajusticiados unos y castigados otros por los Comandantes de Maldonado). Y les quitamos porción de caballos que llevaban ya robados; y por lo mismo manteníamos destacamentos y partidas en el campo y otras patrullas de a pie y de a caballo en la Villa, viviendo acuartelados por mucho tiempo y siempre en continua guerra".

A este cuadro (que es muy fidedigno) de la región, siguió otro más calmo, más sereno, no obstante existir todas aquellas dificultades que Pérez del Puerto ha puntualizado y que los vecinos, empero, fueron venciendo a fuerza de voluntad, de decisión y viril energía. A partir del 80, en virtud de causas diversas la villa nos da el magnífico espectáculo de una expansión sostenida y prácticamente incontrolable por su vecina San Fernando de Maldonado, que cuando quiere plantear el problema, en el derecho respaldada en la existencia de su Cabildo, la Villa de San Carlos le opone reflexiones como la siguiente: "...mientras no se declare por división de las dos jurisdicciones el arroyo Maldonado desde su nacimiento hasta su entrada en la mar, como corren las dos parroquias y que los vecinos residentes en la jurisdicción de esta Villa, no sean conocidos por tales en la de Maldonado, y al contrario los de aquélla en ésta, no se cortarán las dificultades ni se podrá administrar la recta justicia de una y otra parte, antes resultará de mucha perturbación el intento de aquel Cabildo y Regimiento".

Estos párrafos ponen de manifiesto que la Villa aspira a que sus límites religiosos sean los que marquen los lindes de su jurisdicción político-administrativa, y de triunfar, evidentemente el partido de "Iguá" será incuestionablemente suyo. El mencionado Cabildo no podrá designar jueces comisionados en él, ni en otros pagos, "ni yo —dice el Comandante Serrano— en virtud de las facultades que ejerzo en esta Villa y sus partidos que son las que me ha conferido el Exmo. Sr. Virrey a mi partida para ésta, y las mismas que ejercieron mis antecesores muchos años hace, en lo que toca a las causas de Justicia y Policía permitiré de manera alguna que los vecinos de Rocha y Valle del Iguá sean súbditos de ese Cabildo de Maldonado, y se excusará con y sus sucesores de introducirse a citar o mandar comparecer vecino alguno de esta jurisdicción", etc.

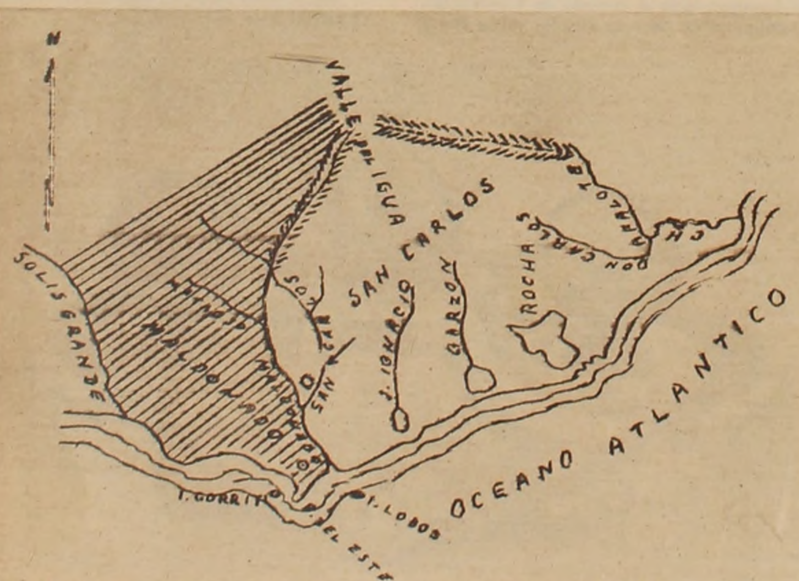
Empero, determinar en la práctica quiénes son sus vecinos, he ahí la verdadera dificultad. Pleitearán por don Ramón Moreno, juez comisionado, e hijo de uno de los pobladores del 55; por don Jerónimo Munis, acaudalado estanciero de ese Valle, primitivo vecino de la Villa; por don José Llorens, aquel Teniente de milicias, de vida intensa y novelesca, cuyo cuerpo es llevado a enterrar a Maldonado desviando el carro que le conducía desde su estancia de fabulosa extensión —pues comienza en el Valle y termina en el mar— para evitar el contacto con la Villa de San Carlos, mientras oficio va y oficio viene entre las dos Poblaciones, porque ambas lo tienen por suyo...

La resolución virreinal del año 1799 entregará a la Villa de San Carlos, los pagos que ella ha reclamado durante tanto tiempo con enardecida energía, por considerarlos el virrey frutos de su expansión colonizadora, y tener en sí, más vitalidad que la ciudad de San Fernando de Maldonado.

La huella de su acción ha quedado marcada para la historia como expresión de incuestionable realidad en ese hermoso y sugestivo camino de carretas, cual lo atestigua el plano que reproducimos.

Florencia FAJARDO TERAN.

(Especial para EL DIA).



Plano en que aparece marcado el camino de las carreteras que van a la villa de San Carlos desde el valle del Aiguá.



El Director General de SENAI, doctor J. Faría Goes, el Representante del Ministerio de Cultura, el Director de Enseñanza, miembros de la Organización Internacional del Trabajo y del CEBAI, escuchando el discurso de clausura con el que, en representación de todos los países latino-americanos, cerró el ciclo continental de Enseñanza Técnica el Director de la Escuela Industrial de Pando.



Una vista externa de la Escuela Técnica Federal SENAI de las Industrias Químicas y Textiles en Sampaio. Río de Janeiro.

PREOCUPACION POR LA ENSEÑANZA TECNICA

NO solamente desde el punto de vista económico de los países, es fundamental el desarrollo eficiente de la enseñanza industrial, pues no puede pensarse en industrializar, tal cual es la idea de las naciones más adelantadas, sin crear, mantener y perfeccionar los centros de enseñanza técnica y profesional, cantera de la que se extraen los técnicos necesarios.

Dentro de la fisonomía establecida por los países modernos resulta incongruente pensar en adelanto, y, principalmente en adelanto industrial, sin pensar previamente en escuelas industriales que, debidamente equipadas y organizadas, puedan cumplir con su papel específico de preparar obreros calificados, sub-técnicos y técnicos.

Los países que en estos veinte o treinta años últimos han hecho punta por su pujanza industrial y comercial y aún por su adelanto cultural y científico, son exactamente los mismos que durante ese tiempo se han preocupado por implantar una enseñanza virtualmente perfecta, con un grado de eficiencia pedagógica y con un material didáctico de calidad no solamente desconocido entre nosotros sino que, a veces, ni siquiera sospechado. Esos países están ya convencidos —parece tonto y obvio recalcarlo— de que tanto para la paz como para la guerra y la seguridad nacional, lo principal es mantener, poder mantener, un tren de producción de elementos esenciales para una u otra, que permita al Estado hacer frente a la competencia.

Hoy día es lugar común que la guerra o la paz se ganan con el trabajo. Y el trabajo no puede ser redituante sin la técnica y sin los técnicos.

Nosotros creemos más, aún.

Creemos que el perfeccionamiento del trabajo y de la cultura técnica tiene un valor pacificante apreciable y constituye una esperanza promisoria, una vía recta y cierta para el acercamiento de los pueblos democráticos que los vigorizará y los hará mucho más respetables.

Hace ya diecisiete años que en Ginebra —en la Recomendación Nº 57— se establecía: "...que la rápida evolución de la estructura y de las condiciones económicas de diversos países, los cambios constantes de los métodos de producción, y la ampliación del concepto mismo de la formación profesional como factor del progreso social y de la cultura general de los trabajadores, han suscitado en muchos países un nuevo examen del problema en su conjunto y han despertado el deseo general de reorganizar la formación profesional de conformidad con principios mejor adaptados a las necesidades presentes".

Al efecto se definen los tres factores fundamentales que deben regir el estudio e implantación de programas según:

a) de los intereses profesionales, culturales y morales del trabajador.
b) de las necesidades de mano de obra de las empresas.
c) del interés general económico y social.

Como estos tres factores determinantes son constantemente variables, es lógico que la enseñanza industrial tenga una pedagogía cambiante dentro de un equilibrio dinámico, siempre buscando métodos no rígidos, no únicos, no sistemáticos, no uniformes, para la formación de hombres jóvenes con capacidad de producción organizada, con responsabilidad, con iniciativa, con adaptabilidad.

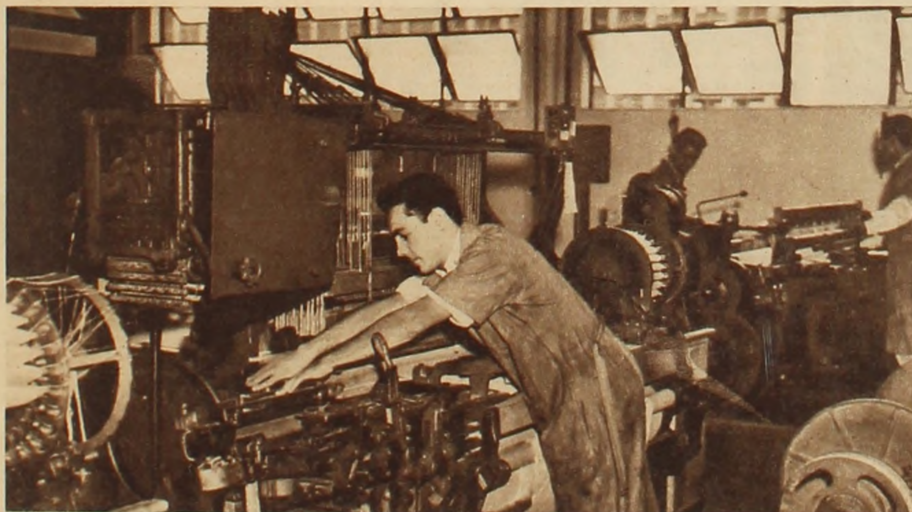
Mauro BARDIER INDART.

Pando, 25-IV-56.

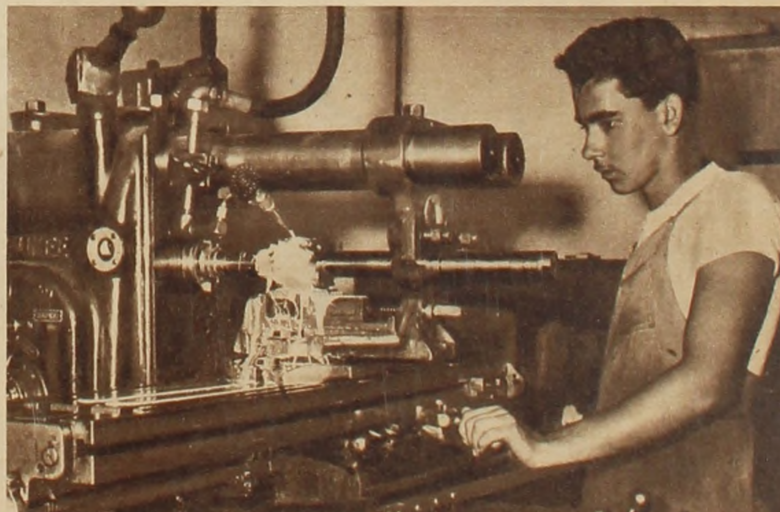
(Especial para EL DIA).



Contraste. Docenas de alumnos del curso de Mecánica de la Escuela Industrial de Pando construyendo su propio taller y aglomerándose frente a los insuficientes equipos de enseñanza.



Alumnos del Curso Técnico Textil de la Escuela SENAI de Sampaio D.F., durante una jornada de aprendizaje (Un equipo por alumno).



Un alumno de la "Escuela Industrial 1-2" de SENAI en Triagem — Río de Janeiro D.F., durante su aprendizaje de Mecánica de Máquinas (Fresadora). Esta Escuela tiene un gran empuje bajo la dirección del capacitado colega Donizetti do Rego.



El Louvre de Catalina de Médicis, de Carlos IX y de la "Saint-Barthelemy" (de un cuadro de Raguenet).

ETAPAS Y CONT

UNA cóncava fachada frente al Sena, con un portalón de templo. Columnas, frontones, frisos. En la salas de lo cóncavo, dos pabellones cuadrados adelantan hacia el río las cuchillas de sus ángulos. Una cúpula en lo alto. Pesadumbre. Desgarrones. Vetustez. Y lo siniestro, en el fondo soterrado de esta mezcla de palacio, de iglesia, templo y teatro. Porque esta mezcolanza arquitectónica, paisaje y materia de París, y también espectáculo, y lugar donde sopla el espíritu actualmente, se alzó sobre una ruina truculenta con sombras ambulantes de fantasmas, arrastrar de cadenas y lamentos, y visiones de orgías principescas con la muerte al final de cada orgía. La Academia Francesa está aquí. En el templo, teatro e iglesia y palacio de hoy. Y debajo, en la ruina-cimiento, la Torre de Nesle. Lo siniestro del recinto orgiástico donde tres princesas Margarita, Juana y Blanca de Borgoña, cada noche transformaban al amante de unas horas, terminado lo amatorio, en muerto que arrastra el Sena. Con un símbolo, además, en este estar actual de la Academia encima de aquella ruina. Sin duda, no por lo orgiástico; Minerva preserve y guarde a la ilustre compañía de ese exceso abominable. Pero que tal asamblea de escritores consagrados, e inmortales, se asiente sobre ruina tan famosa, cuando esa fama le viene del escribir desbordante de Alejandro Dumas (padre), es símbolo insuperable. Y presagio.

No se trata ahora, aquí mismo, sin embargo, ni de la Torre de Nesle, ni de Dumas, ni de su drama romántico, sin el cual es muy posible que no recordase hoy nadie a esas damas de Borgoña. E incluso que sus excesos no pareciesen tan graves. (Aquel Alejandro Dumas, el de "Los tres mosqueteros", "La Dama de Montsoreau" o "La reina Margarita", era escritor delirante). Se trata de la Academia. O, mejor, de las sorpresas que nos trajo en estos días la Academia.

¿La Academia Francesa? Como toda Academia, desde luego. Con estilo académico, se entiende. Respetables escritores bien barbados. Paso lento y solemne trascendencia. Novelistas, poetas, ensayistas, veleidad de historiador algunas veces, castrense personaje esgrimidor de pluma cuando duerme la espada abandonada, ex ministro en su "ex" añorante resignado, duque o conde o marqués en Memorias de familia experto, y aún todo ello aderezado con púrpura eclesiástica también. Proscrito cuanto sea (o parezca) novedad. Tradición y reposo. Media voz o silencio conventual. Conformismo, lentitud, sillón blando... Diccionario. Y, de pronto, una bomba. ¡En París! Ese gran malabarista de todo lo literario, Jean Cocteau, explosivo, equilibrista, "rompe todo" inteligente, inspirado, fresco, excéntrico, genial a ratos también (lo antiacadémico puro), recibido en la Academia. ¿Se quiere mayor sorpresa?

Y hay sorpresa mayor. Como si esa gran abuela que es la Academia Francesa (encajes, cofias y cola, mitones e impertinentes) hubiese roto, de pronto, toda su calma anterior, sus trapos, su vetustez... para ponerse a "vivir". Recibió "nuevo" académico y no es éste un "rompe todo" en el modo de Cocteau. Está en la línea justa de lo académico puro: tradición y media voz. ¿La sorpresa? Este nuevo académico, Daniel Rops, es el gran historiador de hoy, en Francia y fuera de Francia, del Cristianismo y la Iglesia, en la más estricta línea de la doctrina católica. Ortodoxo. Respetuoso. Con "imprimatur" canónico. Para recibir a Rops, contestar a su discurso... ¿otro católico? No. A André Siegfried, protestante (un ilustre protestante), correspondió esa misión. Y eclesiásticos presentes (obispos y cardenales, un pastor), el duque memorialista, novelistas, ensayistas y poetas bien barbados, auditorio dilecto y elegante de estreno teatral bien preparado, de alta moda exhibida, o de fiesta oficial, en la Academia Francesa se opusieron ambos dogmas. Hablando Rops en católico, en historiador católico, estricto en la disciplina. Y Siegfried en protestante. Con esa cortesía a media voz, sinuosa, matizada, imperentoria: en fin y al fin académica. Conservando a los ángulos agudos, sin embargo, su aspereza penetrante y su dureza



Las campanas de San Germán de Auxerre señalaron el comienzo de la hecatombe hugonote.



Exterminio de hugonotes en el castillo de Amboisse. (De u...



Lo siniestro y legendario de la Torre de Nesle.

STES DE PARIS

ejemplo del diálogo está aquí: "Los
de la Iglesia están abiertos, y siem-
estuvieron —dice Rops— al her-
protestante de nosotros alejado, a la
y las iglesias protestantes, que s'en-
razón de la unidad. Al hermano que
Y la Iglesia ansía siempre ese re-
"Si en lo que es la creencia sola-
—contestaba Siegfried— ninguna
ancia me parece irreductible, ningún
posible ni a distancia siquiera está
sta en esa cuestión básica de las ins-
nes eclesiásticas. Protestantes, cató-
de dos temperamentos realmente se
de ángulos distintos de visión, y sin
le dos vocabularios".
lo denso de las dos peroraciones des-
s ese trozo de diálogo insinuante,
rto de académicas maneras, porque
lo académico tiene olores de pólvora
sangre. ¿Por qué, durante siglos, se
n, destruyeron, incendiaron, protestantes y católicos, en guerras y revueltas incesantes, que no fuese ese problema de ser papista o no serlo, o de estar en aquella o en la otra institución? Destacamos ese trozo de diálogo porque hay coincidencias y piruetas del azar con más poder persuasivo que la fina dialéctica académica, y que toda dialéctica posible, académica o no. Porque al salir de la Academia Francesa, ahora mismo, por la cóncava fachada sobre el Sena, con un portalón de templo, la Torre de Nesle abajo, impregnada todavía la audición de las dos peroraciones sinuosas (cortesía matizada e imperentoria), al otro lado del río, frente a frente, moviente sombra en el agua, el Louvre ilustre aparece. Y no aparece un palacio (este palacio de ahora), ni un museo, ni la oscura covachuela funcionaria donde un Estado absorbente instaló su burocracia. Aparece, en cambio, el Louvre de Catalina de Médicis, de Carlos IX también, de "la Saint-Barthelemy". Porque ahí, en ese Louvre, el 24 de agosto de 1572, día de San Bartolomé, culminaron las guerras religiosas, en París, con el exterminio en masa de protestantes franceses. Desde una de esas ventanas (se asegura y se niega), el propio rey Carlos IX mataba a su protestante a tiro de cazador. Y era idéntico el problema. El 24 de agosto de 1572, al otro lado del Sena, ¿una cuestión evangélica ensangrentaba a París, un problema espiritual, un salvamento de almas? ¿Se mataba al hugonote para la gloria de dios? El poder estaba en juego, y nada más. Terrestre, impuro, inmediato. El católico era aquella Catalina (la de Médicis), con aquel Carlos noveno, y con la Liga. Era un bando. En el poder y reinante. El protestante era otro: un aspirante al poder. Y el cisma religioso, bandera de enrolamiento. La institución, en el fondo. Dentro de la institución, la conquista del poder. Y el uso del poder. En este lado del Sena, insinuante la dialéctica académica, ¿se ha dicho otra cosa hoy? Los poderes distintos actualmente, ¿cómo no? Y las costumbres también. ¿Lo que resulta del diálogo? Un hermano invitado a "venir"... y a "aceptar" la institución. Y el hermano, en la creencia, no ve obstáculo invencible. Y acepta aquel razonar. Las instituciones, no.

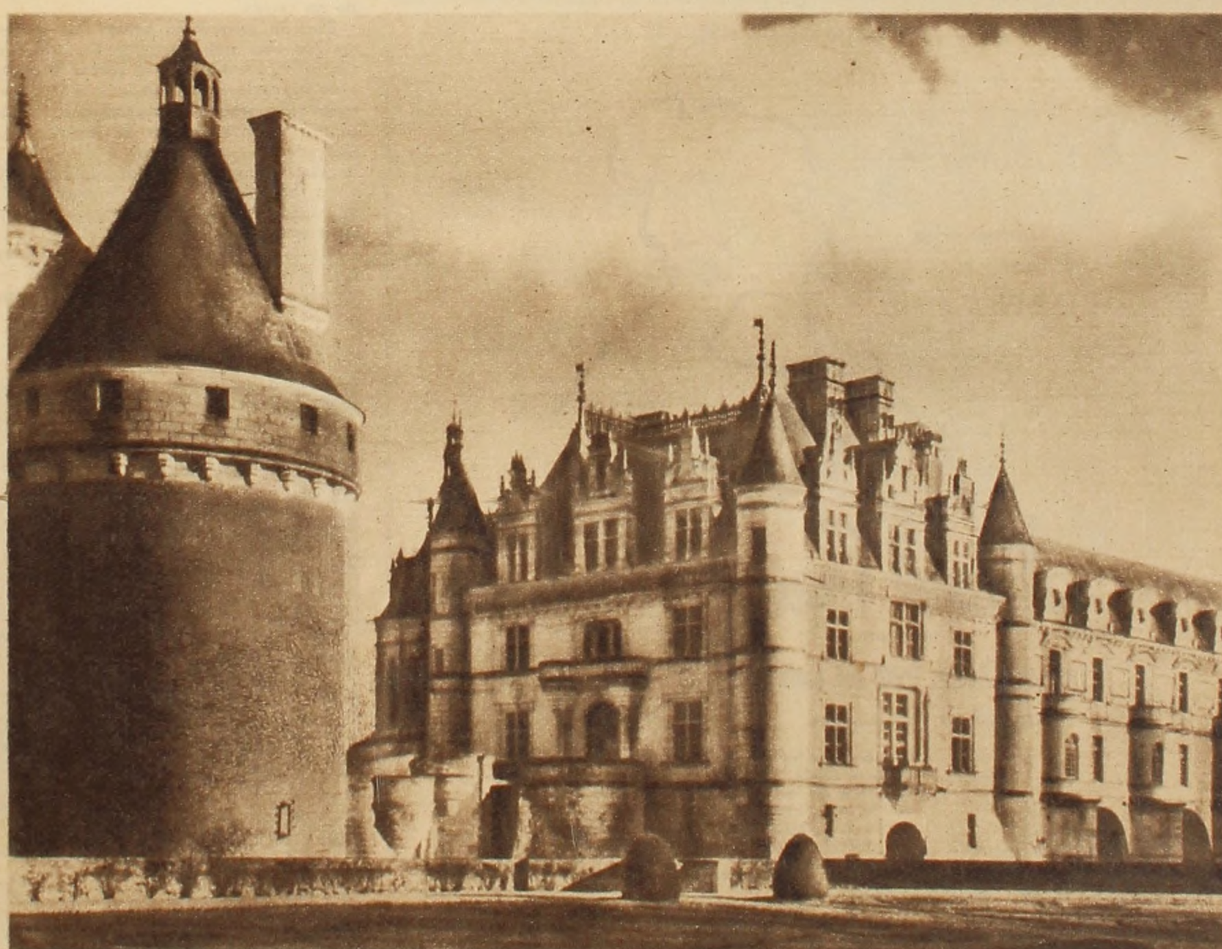
Ciertamente. De una orilla a la otra orilla de este Sena, de tanta historia impregnado, de tanta substancia humana, entre aquel Louvre de entonces y esta Academia de hoy, moviente sombra en el agua, hay lo que separa a la dialéctica (sea académica o no) de la pólvora, la espada y el puñal. Lo primero, el protocolo: cortesía de naciones; cortesía de académicos. "El fino ceremonial —dice ya un proverbio chino— es el natural perfume de la mejor amistad". Y adoran los diplomáticos recitar proverbios chinos; lo adoran los académicos, diplomáticos al fin. Diccionario y diplomacia (en lo fino y en lo grueso del lenguaje) no se ignoraron jamás. Hay todo eso que separa. Lo cual no es cosa menor. Como tampoco lo es ese buscar uniones razonables, y ese pegar trozos sueltos con la tinta de un tratado, de una alianza, o un convenio. Pero, ¿son los tratados otra cosa que un acuerdo entre segundas intenciones?

París, 1956.

J. B. TOLEDO
(Especial para EL DIA)



de la época).



Chenonceau, Renacimiento y Edad Media conjugados, refugio de Catalina de Médicis.



Alberto Carmona es "Sancho Panza". *(Fotografía F. Musitelli).*



La alucinante figura de Don Quijote de la Mancha cobra vida en el escenario animada por el actor José Astis. (Fotografía F. Musitelli).

LA INAUGURACION DEL TEATRO VICTORIA

QUE nuestro teatro despierta, lo está diciendo bien a las claras el reciente suceso de la Comedia Nacional en el extranjero y sobre todo, este florecer de salas teatrales que en los últimos años se habilitaron en nuestra ciudad, para recibir a los más variados contingentes de espectadores ávidos de esa misteriosa mezcla de belleza y de vida en movimiento que constituye el arte dramático.

Que el teatro tiene una misión y una responsabilidad rectora en el seno colectivo de la sociedad, sobre la que desencadena la tragedia y la eterna esperanza del hombre lo atestigua decididamente esa solidaria relación afectiva, ya física, ya mental, que establecen los pintarrajeados decorados de cartón y los pobres actores temblorosos con esas sombras anónimas y humanas de las plateas que cívicamente llamamos pueblo.

Toda nueva sala teatral que abre sus puertas constituye no sólo un estilo arquitectónico sino un nuevo crisol donde se concentra la atención sobre los grandes problemas de nuestra época tan confusa e incierta; una tribuna desde la cual se plantean las más arduas perspectivas políticas y sociales; un arma temeraria, sumamente sutil y peligrosa en su esencia, que, según su orientación y su destino puede ser portadora de la mentira, el proselitismo y el fanatismo, o bien por el contrario someterse a la verdad y aclarar mediante el ejercicio puro de la emoción las más nobles aspiraciones del linaje humano.

Una loable actitud ha sido pues esta del Directorio del Banco de Seguros del Estado de dar en usufructo a Teatro Universitario y a Teatro del Pueblo, dos elencos independientes de nuestro medio, el edificio del ex Victoria Hall con todo su pasado indudable y dotando por consiguiente de un excelente teatro céntrico a la ciudad de Montevideo.

De cómo fue mejorada la sala por los referidos grupos vocacionales en sus aspectos técnicos y decorativos es algo que pueden comprobar todos los aficionados que acuden en estos días al remozado teatro.

Para los que lo conocieron antiguamente, pues su construcción data del año 1902 y puede decirse que nació casi con el siglo, reavivará viejos recuerdos y se congratularán de que la buena voluntad oficial lo haya rescatado de los colores sombríos y del avieso destino a que lo habían empujado los diversos avatares de las necesidades locales que incluyeron alguna vez ruidosas competencias de boxeo, almidonadas fiestas de fin de curso, melancólicos bailes de carnaval, academias de danza o largos períodos de clausura y silencio, donde resonaban ecos que nadie escuchaba, el más desdeñable exilio a que pueda ser condenado un teatro.

Para la generación actual que se beneficia con este milagro de la resurrección escénica montevideana, el teatro Victoria es a su vez el ejemplo de la sala ideal a que todos los grupos independientes debieran aspirar (si son capaces de justificar su independencia) para llevar a cabo una obra de esparcimiento y cultura que concita el lógico beneplácito general y confiere a ésta un lugar destacado en el desenvolvimiento artístico nacional.

Por otra parte, la formación de nuevos grupos teatrales, la meritoria emulación entre los mismos, y principalmente las exigen-
cias crecientes de espectadores cada vez
familiarizados con los espectáculos esc
cos, por fuerza incitan a mejorar cons
temente la comodidad de los locales do
llevan a cabo las representaciones dram
cas. Y si hasta ayer cualquier barra
casa-habitación podía adaptarse a la fr
lidad, bohemia hasta la saturación, y
casi improvisada manera de presentar
locales hoy en día eso está pasando ráp
mente a la historia frente a un público a
to que paga por ver buen teatro y a cam
de su interés, no sólo corresponde un t
que de calidad en lo conceptual de lo
se le sirve en el escenario, sino tamb
una mínima exigencia de confort y b
gusto para su comodidad general, más
consonancia con las razones estéticas
dernas, y aliciente que puede atraer má
más espectadores.

En tal sentido, los trabajos realizados
Teatro del Pueblo — a quien en 1955
so la mala suerte que un incendio redu
a escombros su sala propia — y Teatro U
versitario para la decoración de la sala
cientemente rehabilitada a costa de amb
cumple con creces esos requisitos y sati
ce las más ambiciosas exigencias del afi
nado.

Una ajustada iluminación; un excele
empleo del color en la sala y en todos
ambientes devueltos al primitivo estilo
toriano que sufriera diversas modificacio
a través de los años; un amplio foyer;
funcional estructura de madera constru
especialmente en la platea que permite
perfecta visibilidad en todos los ángulos
el desnivel obtenido; la modificación art
cial de la atmósfera para hacerla agradab
y sus trescientas butacas pullman, asegu
al espectador del flamante teatro Victo
la comodidad y el decoro ya formula
anteriormente.

Es fácil comprender que esta restauraci
del viejo Victoria Hall, del cual hasta
más optimistas creían que nunca podría
sucitar a la función para la cual fue crea
es más que la rehabilitación de un escen
rio mediante el empeño y la voluntad
nuestros artistas vocacionales. Su incor



Un pasaje de la obra "Sancho Panza" q bajo la dirección de Manuel Domínguez S tamaría se constituye en uno de los mejo espectáculos teatrales ofrecidos en nues capital actualmente.

ración al mundo de los espectáculos mon
videanos es el testimonio admirable de c
la magia del teatro sigue viviendo junt
nuestras alegrías y tribulaciones diarias.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA).



Aspecto de la sala del flamante Teatro Victoria durante una de las recientes funciones.



Pescando con medio-mundo. (Oleo).



En la bahía. (Oleo).

EXPOSICION ALFREDO E. BERTA

EN el local de 18 de Julio 968, exhibe su 27ª exposición anual consecutiva, el pintor nacional Alfredo Berta. Esta nueva, a componen 21 obras: 17 óleos y 4 acuarelas. Alfredo E. Berta es un pintor que, lejos de desvirtuar la manera o forma que él descubre en la Naturaleza, asienta cada vez más firmemente tales dones. Trabajador como el que más, no deja cada año de presentar su muestra. Es raro que Berta exponga un trabajo suyo, sino ha logrado su terminación prolija. Es así que, a pesar de sus múltiples temas, en los que el paisaje es el predilecto, sostenga siempre la visión del lugar escogido: ya sea tema del puerto, "Pan de Azúcar", "Patio Colonial", "Lejanía" y tantos otros. Esa verdad naturalista, objetiva y razonada, con el placer de pintar, son los atributos por los cuales Berta se mantiene en un nivel personal y sereno, dentro de tantas inquietudes artísticas del momento. El sigue su camino. Hoy junto a estas reproducciones de sus obras queremos dar algunos detalles salientes de su actividad artística, para luego hablar más detenidamente de esta su nueva exposición.



Patio Colonial. (Oleo).

Poseen sus obras el Museo N. de Bellas Artes Banco República, Ministerio de Salud Pública, Caja de Jubilaciones Bancarias, Sede de la UN en EE.UU., Museo Histórico Municipal, diversas instituciones bancarias.

•

En 1931 le fue otorgada una beca a Europa por el Banco de la República. Realizó una exposición en los salones de la Embajada del Uruguay con buen éxito. En Buenos Aires en la Sociedad Estímulo de B. Artes en 1942, siendo aceptado siempre en los Salones Nacionales y fue 1er. premio del 4º Salón de Artistas Libres en el año 1930. Como puede verse, la ejecutoria del pintor Sr. Alfredo E. Berta, ha llevado un camino recto y seguro en lo que él entiende constituye su forma de expresarse sinceramente.

E. V.



El Pan de Azúcar. (Oleo).



Tormenta en Punta Ballena. (Oleo).



Con diversos actos fue festejado el 18 de mayo el 'Día del Arbol" por las escuelas de la capital. Un aspecto de la ceremonia patrocinada por la 'unta Honoraria Forestal frente al busto del doctor Francisco Espínola.



La Asociación "Islas Canarias" homenajeó al doctor Alfonso Espínola, co[locando] flores al pie de su monumento en el "Día de Arbol".

INFORMACION GRAFICA



En el local de la Avenida 18 de Julio 968 se llevó a cabo la inauguración de una exposición plástica con obras del pintor Alfredo E. Berta.



En los salones de la Agrupación Universitaria del Uruguay fue celebrado el "Día del Contador Americano".



El Vice Almirante Edmund T. Wooldrige que presidió una misión de estudios del Colegio de Guerra de EE.UU. acompañado por el Embajador norteamericano Sr. Patterson y altas autoridades de nuestras fuerzas armadas que acudieron a darle la bienvenida.



La embajada comercial norteamericana que presidida por Mr. Randall Christmas, alcalde de la ciudad de Miami, fue grata huésped de Montevideo, a su llegada al aeropuerto de Carrasco.



El 145º aniversario de la Batalla de Las Piedras fue fervorosamente recordado por el Gobierno, el pueblo y las fuerzas armadas de la Nación. En Montevideo se rindió homenaje a la memoria de Artigas frente a su monumento de la plaza Independencia.



En la vecina localidad de "Las Piedras" la emotiva recordación se llevó a cabo en el mismo escenario donde el héroe máximo de nuestra historia libró la victoriosa acción.



Escuela número 67, de Primer Grado Rural, de Costas de Santa Lucía Grande, (Florida) visitando nuestra casa periodística.



Escolares del Departamento de Canelones de la Escuela Castellanos Nº 44 de 1er Grado recorrieron todas las instalaciones del diario EL DIA durante una gentil visita efectuada.

INCURSION AL MAS ALLA

ENTRE las ideas inquietantes está la de morir, en su sentido de no ser más Yo; y aún ser nada; o dejar de ser; reacción de un instinto sólo espiritual que nos evoca el "horror al vacío" de la experiencia física; angustia que equivale a repulsión de la conciencia resentida en uno de sus atributos: el de inmortalidad.

Algo me dice que soy Uno y único en el Todo. Y si esto es lo que más ahincadamente deseo y afirmo ¿cómo no preguntar qué vive, qué muere y qué sobrevirá de mí?

He aquí el nudo de la tremenda cuestión, la máxima que podemos plantearnos, *porque dejando Yo de ser, dejan de ser para mí todos los seres que sean.*

El movimiento es inconcebible sin algo inmóvil al que relacionarlo. Todos los seres materiales sufren cambio lento o brusco, porque un principio impulsor permanece fijo. Igualmente, para que el Hombre perciba y juzgue el fluir universal y la propia mudanza, "algo" de él perdura inalterable. Esto es claro como la luz.

Lo que cambia, lo que nace y muere para renacer en nuevas formas, es el cuerpo del Universo y el de mi Yo, que son uno y lo mismo. Lo que permanece es el principio espiritual y mi espíritu, que son semejantes. Lo que se mueve o transforma, nace o muere, es el mundo de Más Acá; y lo que sigue incorruptible, invulnerable y eterno es el de Más Allá, de donde nunca salimos o hacia el que siempre vamos con lo mejor de nosotros.

*

Desarolla Kant en la "Crítica de la razón pura" la teoría de que los objetos externos significan meras representaciones de nuestra sensibilidad; están sólo en la imaginación del sujeto; son figuras o fantasmas. Lo único *real* de tales efectos es su esencia, "la cosa en sí" que no podemos conocer jamás partiendo de aquellos fenómenos o irrealidades. El mundo nos parece a todos que es tal como lo imaginamos porque todos somos el mismo sujeto y porque la esencia de las cosas, su realidad, también es una.

Pero tal mundo de las imágenes o los fantasmas es nada menos que esto, que llamamos *la vida*. Y si sólo lo real es lo existente, ¿cómo sentirnos *vivos* en el seno de la irrealidad?

Hasta hoy me consideré separado de mis muertos porque ellos perdieron su carne y yo conservo mi contextura física. Pero he aquí que Croce me declara: "La demostración de la irrealidad del mundo físico no solamente se ha hecho de modo irrebatible y admitida por cuantos filósofos no sean crasos materialistas, sino que fue abrazada por los mismos físicos, cuando conciben los fenómenos como productos de principios que escapan a la experiencia, remontándose a los átomos y al éter, manifestación de un Incognoscible, lo sobrenatural".

Quiere decir, entonces, que aquella pregunta de Amado Nervo, que nos eriza la piel del corazón:

"¿A dónde van los muertos, Señor,
¡a dónde van?"

tiene un punto de retroceso más hondamente cuestionable:

¿Dónde estamos los vivos? ¿Qué es este Más Acá?

La mente se resiste a admitir la irrealidad de este mundo. Reconocemos su parte de imperfección y de apariencia. Mas, ¿cómo va a ser irreal el Universo, prodigio de razón, exactitud y providencia? ¿Qué sentido dar a nuestro ser consciente, cuál el objeto de esta vida y por qué la responsabilidad de la conducta, si este mundo es un sueño?

En cambio, ¡qué consolantes las afirmaciones de Henri Bergson! Escuchémoslo: "Rechazamos la tesis de la relatividad del conocimiento y de la imposibilidad de obtener lo absoluto". "La inteligencia se hizo para utilizar la materia". "Tanto la materia como el espíritu ofrecen una zona común". "Estamos persuadidos que metafísica y ciencia pueden ser igualmente ciertas y precisas, *pues tanto una como la otra actúan sobre la realidad*". Y corona su optimismo con la cuestión que nos acucia: "¿El alma sobrevive al cuerpo?", para responder:

"Si quedó establecido por la experiencia que sólo una pequeña parte de la vida consciente está condicionada por el cerebro, se sigue que la supresión del cerebro (el morir) deja verosímilmente subsistir la vida consciente."

Y culmina: "¿Por qué existe una realidad ordenada, en la que nuestro pensamiento se mira a sí mismo como en un espejo?"

Vamos a dar contestación a la magna pregunta, que dilata el orbe de nuestra realidad, a la vida del Aquí y su correlación con la del Otro Mundo.

Hay, a nuestro entender, *dos realidades originarias*: una es el principio Creador, otra es el Caos; o sea dos fuentes de energía espiritual, dos polos o sentidos de ser, cuya oposición todo lo produce y explica. Y *una realidad consecuente* de las dos, la Materia, en proceso perfectible por el influjo del agente positivo, lo que llamamos dualidad, evolución, movimiento, fuerza.



Si hora a hora, paso a paso, vamos al **MAS ALLA** *¿por qué no ser conscientes del tránsito y su objeto?*

Nosotros, quienes vivimos en el Más Acá, somos actores conscientes, partícipes responsables de esa tercera realidad. Eso es lo que intuyen los hombres en su mayor número, con sus máximos exponentes, en todas las culturas, de todos los tiempos.

He aquí algunos modos de comprender tales vínculo y misión:

1 — "Sentimos, nos damos cuenta de que somos eternos". A esta frase del gran Espinosa le atribuímos el significado de que nuestro Yo va Más Allá de lo perecedero, enlazado a una realidad absoluta por formas y grados de sentimiento, que reconocemos en la poesía, el arte, la religión y demás escalas de la cultura.

2 — Además y transitoriamente regimos un cuerpo, síntesis del Universo físico, lo que prueba que tenemos, como Espíritu, una misión que cumplir en la Materia, lo que patentizan dos tendencias: la de "conocerla" y la de "obrar" en ella. Para lo uno contamos con la inteligencia, origen de ciencia e industria; para lo otro, con el activismo, que se traduce en trabajo, obra, progreso, civilización.

3 — ¿Qué sentido tiene tal enlace del Espíritu con el Universo material?

Nosotros ofrecemos una respuesta propia. El Espíritu del género humano entra al taller del Universo a colaborar en la obra de la evolución, lo que cumple desde todos los puntos de apoyo en que se nos puso, los millones de planetas *vivos* que pueblan el espacio y se coordinan hacia la sublimación.

4 — Para que el par Espíritu - Materia sea posible en nosotros, existe una zona o porción común, que llamamos la psiquis o *el Alma*.

He aquí lo que al respecto dice Bergson: "Ciertas oscilaciones superficiales de la materia vienen a expresarse en nuestro espíritu también superficialmente, en forma de sensaciones. Por otro lado el espíritu, para obrar sobre los cuerpos, debe descender paso a paso hasta la materia y espaciarse". Y donde convergen intuición e inteligencia, metafísica y ciencia, se alza como un árbol, cuyas raíces son la carnadura en la materia, mientras que la copa celeste, con flores y frutos que condensan la luz, tiende sus ramas hacia la libertad maravillosa.

*

Cuando adviene la muerte, esa raíz de nervios sutiles, adecuada a la sensación, el espacio y el tiempo, no permitirá aunque otra cosa parezca, la rotura instantánea. El Alma se irá diluyendo poco a poco, hasta la desvinculación total. Y esto nos sugiere otra idea: ¿no podrán existir, en alguna parte, hombres menos densos o de Materia muy radiada, aunque iguales a nosotros en Espíritu? De ser así, ¿podrían captarlos nuestros sentidos? ¿Pertenecerán a ese orden algunas manifestaciones que influyen sobre nuestro planeta pero que no alcanzamos a inteligir?

*

Nos sentimos más perfectos y videntes en la medida que lo sobrenatural va haciéndose natural en nuestra conciencia. Eso es vivir plenamente, justipreciar los valores, distinguir lo verdadero de lo falso, lo perdurable de lo efímero. Y cuando los hombres se hallan a esa altura, dialogan sin palabras, comulgan sin cultos, son compatriotas sin países y hasta se estrechan sin brazos. Recién son *semejantes*, no por lo que tienen de Más Acá: posición social, fortuna, sexo, edad, conocimientos prácticos, sino por lo que traducen de Más Allá. Los semejantes, no los iguales, porque doquiera, en el mundo y en el transmundo, los seres son la variedad infinita de la unidad perfecta y en la armonía total.

Desde aquella linde se afirman como válidas o absurdas, según se inclinen de aquel o este lado, muchas sugestivas palabras. Y ni siquiera resisten su proximidad ciertos vocablos como "guerra", "explotación, "posesión" o "dominio".

*

Si somos como somos del lado de Acá, ¿cómo podremos ser del lado de Allá?

Para los seres del reino mineral, sin forma no hay materia ni existencia; y cada transformación equivale a una muerte. En los reinos más animados, el que muere es el individuo, mientras que sigue inmóvil el arquetipo de la especie, que se halla Más Allá.

Para el Hombre, la trinidad del ser: forma, sustancia y existencia, ofrece extraordinarias particularidades. Envejecer es prepararnos para que el contenido culmine en persona espiritual. ¿Y cómo puede conservarse la forma en un reino del Espíritu?

Claro que las formas ya no son de puntos sensibles, sino entidades metafísicas o abstractas. Lo visto, audible y palpable por las mirillas del ojo, el tímpano y la piel, ahora perdidos, se vuelven Allá lo que tal vez antes fueron: formas sentidas y pensadas en la plenitud de la conciencia, las que al darnos la expresión del ser espiritual, nos sostienen en la variación infinita de nuestra unidad perfecta.

En ese mundo "algo" sustituirá, superándolo inmensamente por ausencia de limitaciones, los efectos que aquí llamamos luz, color, palabra, relieve, sonido, matiz y cuyos atributos en el orden de las causas han de ser prodigiosos. Intuímos, pues, como *una estética del transmundo*, de la cual el arte, la poesía son, del lado de Acá, el nostálgico y lívido testimonio de su existir en el Más Allá.

*

¿Allá han de ser el éxtasis, la inactividad, nuevo signo de la muerte?

No lo creemos ni lo deseamos. Porque decir que el Espíritu es fijo, anime o no la Materia, es un modo de expresar que se halla en todas partes y es ajeno al cambio. Además de ilimitable e inmortal, es *vida creadora*. Y Sócrates, Beethoven, Miguel Angel y Shakespeare, pensarán, sentirán y crearán, junto a ti y a mí, ahora sin dificultades ni sufrimientos, obras más grandes y bellas que todas las soñadas o apenas entrevistas.

*

¿Y cómo podrán ser nuestras figuras espirituales?

Si estamos contestes en que del lado de Acá cada uno de nosotros concluye por adquirir los rasgos de sus pensamientos, más razón nos asiste para suponer que en el transmundo de la efectiva realidad, una ley de armonía mil veces más ajustada y verdadera, hará resplandecer la relación entre la persona espiritual y la expresión metafísica que le corresponde.

¡Qué prodigio de sugestiones cabe en este reino de la verdad y la justicia perennes!

Edgardo Ubaldo GENTA

(Especial para EL DIA).

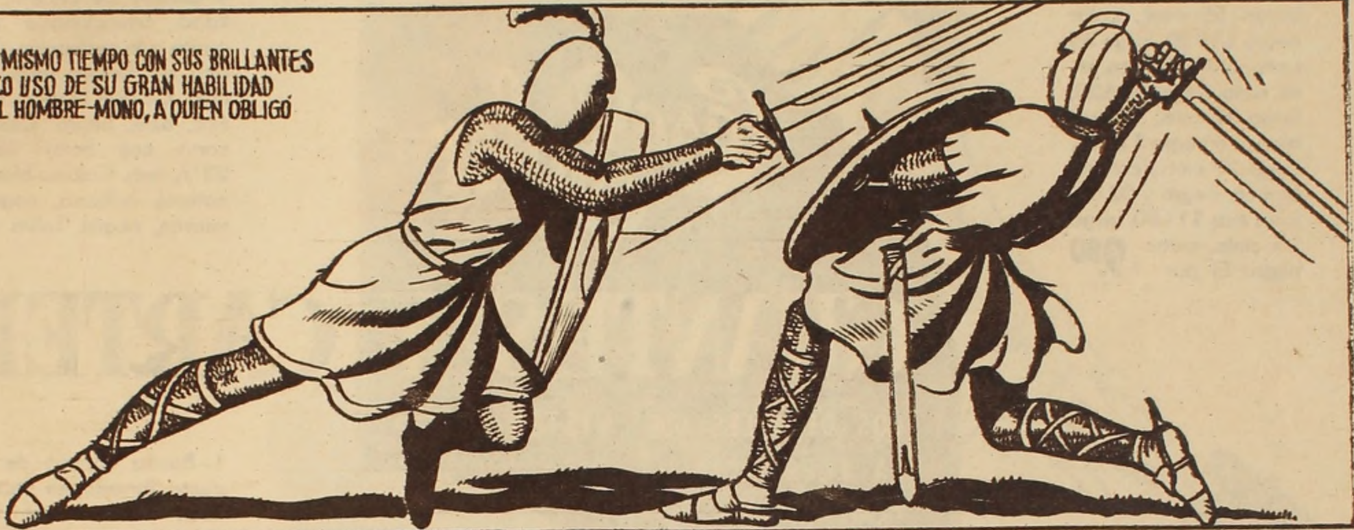
Tarzan®

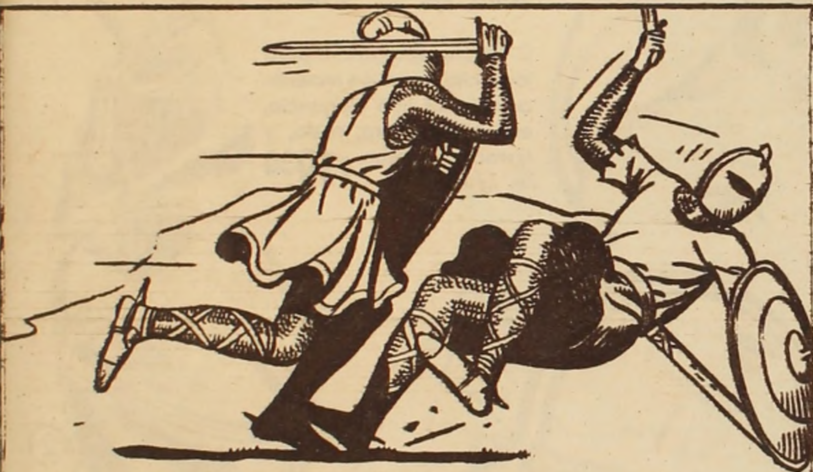
por EDGAR RICE BURROUGHS



TARZAN Y EL CABALLERO ROJO CHOCARON TAN FIERAMENTE, QUE AMBOS FUERON DESPEDIDOS DEL CABALLO A TIERRA!













Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

GUANTES Y CARTERAS

LOS DETALLES QUE "VISTEN MAS"
LA ELEGANCIA
FEMENINA

1 - Guante de gran vestir, gamuza de la mejor calidad, todos los talles Largo 55 cmts., color negro $ 19.20, largo 45 cmts. colores blanco, rosa, cielo, negro $ 16.20, largo 37 cmts., colores blanco o negro $ 14.80, largo 27 cmts., colores blanco, negro y 32 colores más $ 11.80, largo 25 cmts., color negro. El par $ 9.80

2 - Guante de gamuza francesa con bonita aplicación en charol, corto con botón. Talles del 6 1/2 al 7 3/4. Color negro $ 12.20

3 - Guantes confeccionados en jersey de algodón agamuzado, clásico con botón, color negro. Talles 6 1/2 al 8 El par $ 4.20

4 - Guante de cabrito, calidad seleccionada que ajusta a la perfección. Clásico sin botón, largo 27 cmts. Colores blanco, cogñac, azul, negro. Clásico corto con botón, largo 22 1/2 cmts. Colores blanco, natural, habano, cogñac, marrón, negro. Talles 6 1/2 al 7 3/4 $ 12.00

5 - Guante en imitación gamuza con novedoso bordado, color negro. Talles 6 1/2 al 8 El par $ 5.80

6 - Guante de cabra importada, clásico sin botón, largo 27 cmts. color negro. Clásico con botón, largo 22 1/2 cmts. Colores cogñac y negro. Talles del 6 1/2 al 7 3/4 El par $ 10.50

7 - Guante fantasia en gamuza con detalle en cabrito al tono, colores cogñac y negro. Talles del 6 1/2 al 7 3/4 El par $ 12.50

8 - Fino guante en imitación gamuza con buena terminación. Colores blanco, patito, rosado, cielo, cogñac rojo y negro. Talles 6 1/2 al 8 El par $ 5.10

9 - Guantes de cabra importada en bonitas fantasías. Talles 6 1/2 al 7 3/4 Negro puño fantasia. El par $ 12.00, negro, cogñac, azul, filete y botòn blanco. El par $ 12.20, negro puño fantasia doblado. El par $ 12.80

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. AGRACIADA 2302 y M. Sosa.

1 - Bonita cartera de vaqueta forrada en fina taffeta, colores miel, rojo, cuero, negro y charol, c/u $ 14.50

2 - Distinguida cartera para jovencita, creación reciente para vestir con elegancia, en charol negro, suela, y terracota colorante, c/u $ 19.50

3 - Elegante cartera en vaqueta charolada, forro de seda labrada, dos manijas, c/u $ 17.20

4 - Cartera de vaqueta con forro en descarne. Colores rojo, suela, negro, azul, cogñac, charol, c/u $ 12.50

5 - Práctica y cómoda cartera para señora en vaqueta, con dos amplias reparticiones, forrada en descarne, dos manijas, c/u $ 26.80

DE TODAS LAS CARTERAS ANUNCIADAS, HAY VARIEDAD DE MODELOS. VEA EN NUESTRAS 3 CASAS EL EXTRAORDINARIO SURTIDO DE CARTERAS QUE PRESENTAMOS EN MAS DE

200
MODELOS DIFERENTES

SUCURSAL GOES	CASA MATRIZ	SUCURSAL CORDON
AV. Gral. FLORES 2341	AV. AGRACIADA 2302	AV. 18 de JULIO 1601
esq. MARC. BERTHELOT	esquina Marcelino Sosa	esquina Carlos Roxlo
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00	Tel. 20 09 61	Tel. 40 41 11